
LA ESTRATEGIA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI O CÓMO SE GANARÁ LA GUERRA DE 2015

Juan Carlos Martín Torrijos
Teniente Coronel de Aviación

El 11 (o más bien el 12) de septiembre de 2001 no pude evitar que el recuerdo del artículo del coronel Mestre Barea "Por qué perdimos la guerra del 2014"¹ golpeará una y otra vez mi memoria. En él se novelaba una ficción que hoy parece más cerca de la realidad: la hipotética victoria de una coalición oriental sobre una supuesta alianza occidental.

No pretendo con estas líneas glosar tan brillante colaboración, ya que no conseguiría más que un burdo resumen de la misma (aunque recomiendo encarecidamente su lectura); al contrario, pretendo servirme de ella como punto de partida.

La clave de la victoria de los enemigos de la Unión de Occidente la situaba el autor, entre otras, en la diferente cultura de las poblaciones enfrentadas, que lejos de suponer una desventaja táctica para los vencedores, por cuanto parece más primitiva, menos tecnificada y sofisticada, configuró la ventaja estratégica necesaria, pues supo aprovechar los puntos débiles del adversario para doblegarlo con sus propias armas.

Más recientemente, otra colaboración publicada en esta revista ha proporcionado las claves racionales y estratégicas que justifican la victoria de los supuestos enemigos de Occidente a que se refería el artículo ya citado del coronel Mestre;

se trata del trabajo titulado "Una nueva era en la historia del conflicto"². En él se presenta el concepto de guerra-red, definido por un conflicto no jerárquico y asimétrico. Aparecen nuevas estructuras relacionales (Estados-particulares-organizaciones, capaces de coaligarse y actuar coordinadamente sin necesidad de estructuras formales y aprovechando fundamentalmente los fenómenos de la globalización y el avance de las comunicaciones) que son capaces de enfrentarse y derrotar a las organizaciones estatales clásicas.

En este marco, el terrorismo, las redes del narcotráfico y la delincuencia organizada se configuran como nuevos elementos de los conflictos, no sólo de carácter interno, sino supranacional; todo ello con un apunte sobre la posible colaboración de Estados que tienen intereses que se ven favorecidos precisamente por estas organizaciones o que, simplemente, se hayan sujetos a un control eficaz, aunque sea informal, por parte de las anteriores.

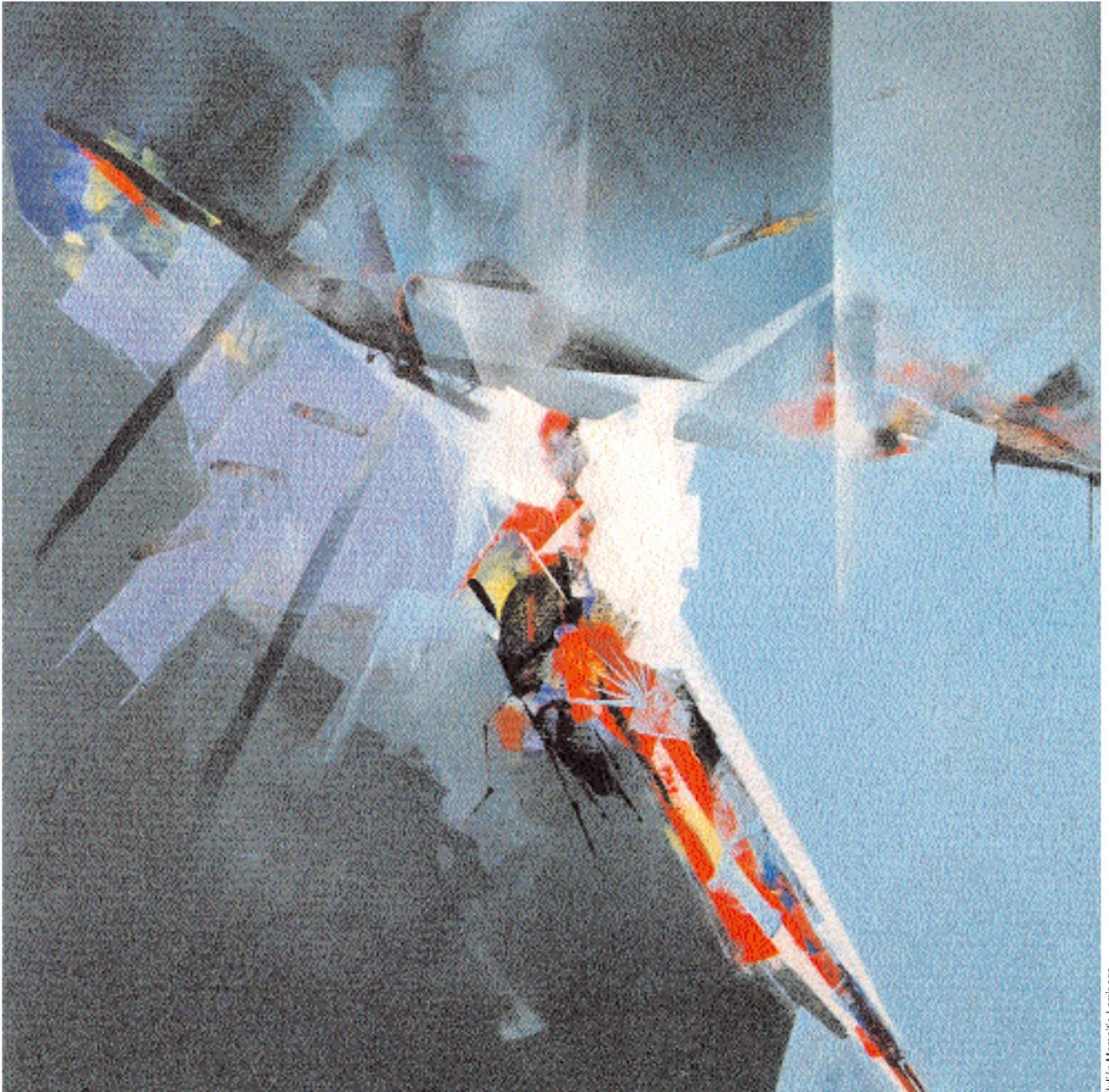
Ante este panorama el futuro se nos antoja desolador. Sin embargo esto no es sino el principio de la victoria.

EL HORIZONTE TEMPORAL

El título del ya citado artículo del coronel Mestre Barea se corresponde evidentemente con el horizonte temporal fijado por el planeamiento de la actual política de personal del Ministerio de Defensa a medio plazo.

¹Revista de Aeronáutica y Astronáutica nº 702, de abril de 2001. En el mismo sentido en el que se hace el comentario que antecede, es de destacar el eco que este artículo ha encontrado en el Colegio Oficial de Pilotos de Aviación Civil, que lo reproduce en su boletín de noviembre-diciembre de 2001, que puede consultarse en la página web de dicho organismo.

²Javier Jordán Enamorado. Revista de Aeronáutica y Astronáutica nº 709, de diciembre de 2001.



Julían Momotilo Larínaga

La profesionalización de las Fuerzas Armadas se planificó con el horizonte temporal, fijado por el Gobierno de la Nación, de 31 de diciembre de 2002 y que ha sido adelantado al 31 de diciembre de 2001, fecha histórica marcada por la definitiva desaparición del sistema de reclutamiento obligatorio, más que centenario, vigente en nuestro país, en el que la conscripción era la base del recurso humano fundamental de las Fuerzas Armadas. Sin embargo esa plena profesionalización de los Ejércitos ha precisado de una nueva definición de plantillas, y es el año 2014 el que se ha fijado como horizonte temporal para alcanzar el nuevo diseño, tal y como se

recoge en la Ley 17/1999, de 18 de mayo, de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas.

Este mismo horizonte temporal es casi el mismo (a efectos prácticos, el mismo) que el que la Armada española ha establecido para fijar su nueva estructura y organización, lo que además ha recogido documentalmente en la Instrucción del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada número 304/2001, de 28 de diciembre (BOD 17 de 2002), así como al que se refiere el teniente coronel Rubén García Servet en su colaboración con esta misma revista³, como la

³Objetivos del Ministerio de Defensa. Visión 2015". RAA nº 710 enero/febrero de 2002.

“visión” o proyecto a medio y largo plazo que tiene el Gobierno de España en el terreno de la estrategia.

Quiere ello decir que el 11 de septiembre de 2001 no ha sido más que el principio de la percepción de la nueva situación, o si se quiere, el detonante de la victoria de la larga batalla contra la intolerancia y el terrorismo, en lo que casi todos los analistas coinciden en llamar la guerra del siglo XXI y que desde ahora me atrevo a decir que será sólo la de las primeras décadas del siglo, pues la velocidad de la evolución de los acontecimientos no permite un pronunciamiento a más largo plazo.

Un análisis inicial de la situación, especialmente la planteada en el artículo publicado en esta misma revista por Javier Jordán⁴, puede conducir a considerar que la ventaja estratégica que da la sorpresa está del lado de quienes han propiciado los ataques a las torres gemelas de NY, ya que parece que la sociedad occidental (en la que el valor más paradigmático es la libertad, y la forma de organización y acción política es la democracia) está empezando a reaccionar para poder dar respuesta a un nuevo conflicto. Sin embargo, la realidad es muy otra.

El análisis de los conflictos más recientes demuestra que quien ha gozado de la ventaja que supone la acción por sorpresa no ha sido precisamente el que ha alcanzado la victoria. Al contrario, los análisis antes citados coinciden en que el verdadero factor de sorpresa hoy no es la acción inicial sino la ventaja tecnológica.

La estructura de la sociedad actual propicia la difusión de la tecnología y de la información con suma facilidad y las fronteras convencionales no son obstáculo para ello, pero lo cierto es que el flujo es unidireccional, y sólo quienes investigan tienen capacidad de innovar y, consecuentemente, de exportar tecnología de última generación: tienen, pues, la ventaja definitiva que supone la innovación tecnológica.

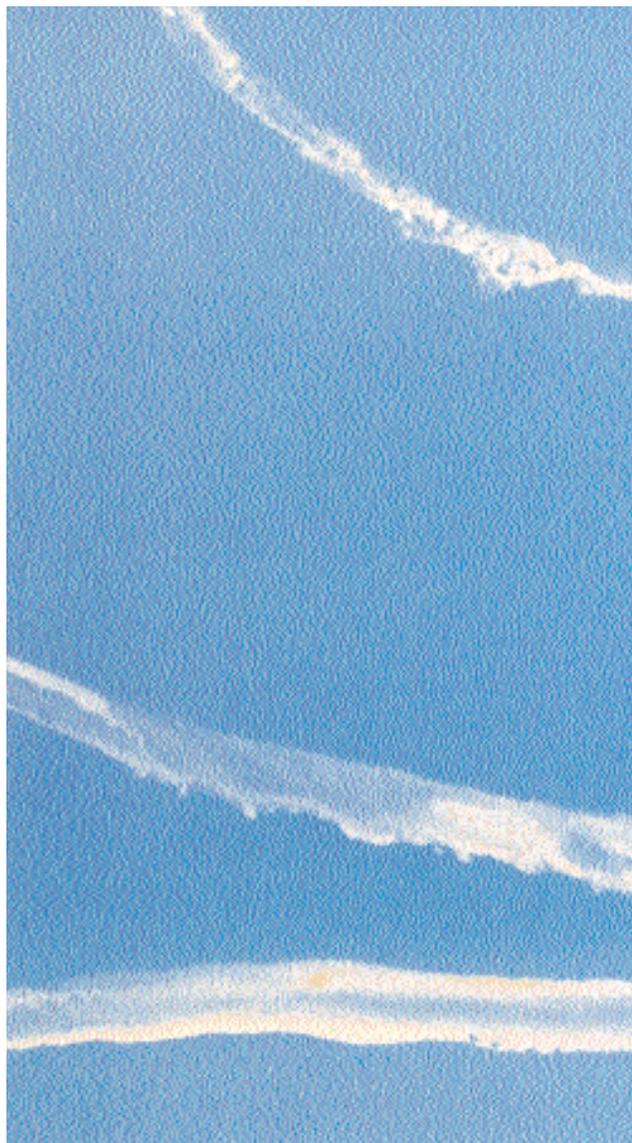
Cierto es que se trata de un análisis simplista, pero es que, contra lo que parece, muchas de las cosas de la vida cotidiana son simples: hambre, poder, convicciones filosófico-religiosas e incluso el espíritu de supervivencia y el de conservación de la especie.

Así pues, se trata de fijar principios básicos simples y claros que nos permitan organizar todo el entramado político-social preciso (que alcanzará cotas de extrema complejidad) para alcanzar el objetivo que es, al fin y al cabo, preservar nuestro modo de vida con la escala de valores que hemos establecido.

Como corremos el peligro de perdernos en una intrincada selva de razonamientos y el obje-

tivo de estas líneas es simplemente divulgativo, me gustaría concluir con una reflexión acerca del subtítulo: *¿cómo se ganará la guerra del 2015?*

En primer lugar la cita temporal, debo aclarar que se corresponde con el ficticio fin de la virtual batalla (que no la guerra) supuestamente perdida



el 2014. En lo que a la respuesta a la pregunta antes formulada se refiere, ésta debe ser: conservando la ventaja tecnológica, mediante la investigación, como único medio de que el enemigo, sea quien sea y venga de donde venga, sea únicamente un “usuario” de nuestra tecnología obsoleta, privándole de la capacidad de investigación a nuestro mismo nivel. Claro que esto así dicho parece fácil, pero tiene realmente unas intrincadas vinculaciones, entre otras cuestiones,

⁴Ver nota 2.

el que está en juego ni más ni menos que la supervivencia de la especie humana, ya que estamos hablando de armas de destrucción masiva, cuya obtención es cada vez más fácil o, en cualquier caso, la posibilidad de estemos ante el desmoronamiento moral de nuestra sociedad.



Manuel Velasco Gatón

Ambos peligros son evitables. El primero, fundamentalmente, con el adecuado empleo de la tecnología necesaria para prevenir los efectos de los ingenios capaces de provocar una destrucción masiva, detectar tempranamente su empleo, minimizar sus efectos y, sobre todo, privar de la capacidad de disponer de dichos medios. La segunda requiere el rearme moral de la sociedad, lo que puede hacerse mediante el diseño de nuevas estructuras

capaces de dar respuesta a la necesidades sociales y, como una más de ellas, la creación de una "conciencia de defensa", capaz de implicar a todo el tejido social y la imbricación de las Fuerzas Armadas en el conjunto de la sociedad a la que sirven, lo que exige la adaptación a la actual situación mediante los adecuados procesos organizativos, en los que estamos implicados.

En este entorno "bélico" adquiere gran importancia recordar que la supervivencia de nuestro actual modo de vida pasa por el mutuo reconocimiento étnico y cultural global y así se recoge en documentos como el "Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional" (1998) que establece el principio de que "todos los pueblos están unidos por estrechos lazos y que sus culturas configuran su patrimonio común" y observa el mismo que "este delicado mosaico puede romperse en cualquier momento".

LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS

En este apartado final quisiera hacer una breve reflexión sobre la situación actual de nuestras Fuerza Armadas, que están sumidas en un proceso de cambio estructural muy importante y definitivo para alcanzar los objetivos propuestos y que aparecen fijados a corto plazo en la Directiva de Defensa Nacional 1/00, de diciembre de 2000. En ese proceso la tecnología juega un papel importante, especialmente el avance experimentado en el mundo de las telecomunicaciones e informática, es decir en lo que se viene en llamar la Gestión del Conocimiento, marcado por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), que integran a la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y la biotecnología, que están permitiendo establecer otros procesos de decisión diferentes a los tradicionales y, por lo tanto, otros modelos organizativos.

En este proceso es fundamental no olvidar que en la base subyacen las personas, de las que hay que aprovechar sus capacidades y saber encauzar sus potencialidades, ofreciéndoles un presente atractivo y un futuro estable⁵ y para ello es muy importante establecer premisas de trabajo abiertas y que huyan de clichés e ideas preconcebidas, especialmente en lo referente a la pertenencia a determinados grupos preestablecidos, con las que se busque la mayor eficiencia⁶ como clave del éxito, o lo que es lo mismo, de la victoria; aunque ello pueda suponer toda una revolución en las estructuras actuales ■

⁵Punto 7.1 de la Instrucción 304/2001, de 28 de diciembre del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada (BOD 17/2002).

⁶Eficiencia = Eficacia al menor coste.